

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE  
MADRID EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JORGE  
VILCHES, "LIBERALES DE 1808"**  
(Madrid, 26 de mayo de 2008)

Querido y admirado Jorge Vilches, autor de "Liberales de 1808",

Señoras y señores,

Cuando los políticos españoles de hoy vivimos algún momento de crisis, de dificultades o de incertidumbres podemos tener la tentación de magnificarlo, podemos tener la tentación de creer que momentos tan difíciles como los actuales son únicos en la historia.

A los políticos de hoy que crean que sus dificultades no tienen parangón es a los primeros a los que quiero recomendarles la lectura de la obra que hoy presentamos. Porque "Liberales de 1808" nos ofrece, con una erudición y un aparato bibliográfico y documental completísimo, la historia de uno de los momentos más complicados, intensos y difíciles de la larga, rica y densa Historia de España.

El libro estudia los años de la Guerra de la Independencia y, sobre todo, los que van desde el Dos de Mayo de 1808 hasta el 19 de marzo de 1812, el día en que el pueblo de Cádiz, que representaba a todo el pueblo español, vitoreó entusiasmado el nacimiento de "la Pepa", nuestra primera y más emocionante Constitución.

Unos años en los que los problemas se acumularon sobre España, y sobre todos y cada uno de los españoles. Permítanme que les enumere, siquiera someramente, algunos de los tremendos conflictos políticos, militares o ideológicos a los que tuvieron que hacer frente las generaciones de españoles de aquel periodo.

El pueblo se amotina contra Carlos IV y su valido, Godoy, el 19 de marzo de 1808 en Aranjuez, para lograr la abdicación en su hijo, Fernando VII. Ambos, padre e hijo, marchan a Francia. Y España, que era una monarquía, queda sin monarca. El sujeto de la soberanía abandona la Nación.

Napoleón Bonaparte, Emperador de los franceses, había decidido –“no se sabe muy bien por qué”, como dice sagazmente José María Marco en el estupendo prólogo que encabeza este libro- “que España fuera francesa”. Y había comenzado a invadir España con parte de su formidable y hasta entonces invencible ejército.

Las provincias americanas, aprovechando la casi total desaparición de la flota española en el aciago combate de Trafalgar de 1805 y con el apoyo de Francia e Inglaterra, estaban empezando sus movimientos de emancipación de España.

Y en España los escritores, filósofos y pensadores se debatían para encontrar solución a la profunda crisis de ideas, valores y proyectos que se vivía desde finales del siglo XVIII. Si crisis es el momento en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, pocas veces es tan apropiado hablar de crisis como en aquellos años iniciales del siglo XIX.

Pues bien, a ese periodo tan complicado, confuso y convulso ha dedicado Jorge Vilches muchas horas de estudio, de reflexión y de investigación llenas de rigor intelectual y de pulcritud académica.

Y con sus indagaciones sobre ese periodo crítico de nuestra historia ha construido este libro que constituye, sin duda, una inapreciable descripción de los avatares ideológicos de aquellos cuatro intensísimos años.

En estos días y meses estamos conmemorando el heroico levantamiento primero de los madrileños y después de todos los españoles contra Napoleón. Y es lógico y normal que honremos a aquellas mujeres y hombres del pueblo que se enfrentaron a los invasores en nombre de la libertad y de la independencia de la Patria, de su Patria.

Pero admirar y honrar su gesta nos debe animar a estudiar y conocer mejor todo el complejo y apasionante debate ideológico que había detrás de aquel estallido popular. Y esto es lo que hace, con especial pericia, Jorge Vilches en este libro denso y especialmente profundo.

Porque lo primero que demuestra el documentado libro que hoy presentamos es la existencia de un debate ideológico del más alto nivel entre los políticos y los que hoy podríamos llamar “intelectuales” de aquella época.

Y es que los protagonistas principales de la historia intelectual de esos años nos aparecen, en la obra de Vilches, como unas personalidades de indiscutible categoría intelectual, política y humana. Dicho de una manera más directa, en la España de 1808 se pensaba mucho y se pensaba bien. Y de forma especial pensaban mucho y pensaban bien los políticos y los escritores liberales.

Los Quintana, Lista, Blanco White, Canga Argüelles, Jovellanos, Antillón, Muñoz Torrero, Nicasio Gallego, Agustín de Argüelles y el largo etcétera de pensadores y políticos liberales de la época eran plenamente conscientes de que un mundo estaba a punto de morir y el nuevo no acababa de nacer, es decir, eran plenamente conscientes de la profundidad de la crisis en que estaba inmersa la Patria, y, según vemos en la obra de Vilches, pusieron todo su talento, todos sus esfuerzos y todo su

coraje al servicio de la que podemos llamar sin exagerar “revolución liberal” de España.

Esos liberales vieron que el levantamiento popular, que las ansias de libertad y de independencia que movieron a muchos españoles a dar su vida por la Patria, tenían que ir unidas a la defensa de la libertad como fundamento de la vida política. Los liberales vieron que así se cerraba el Antiguo Régimen.

Fueron los liberales de 1808 los primeros en darse perfecta cuenta de que aquel estallido popular era la primera manifestación de la Nación como sujeto de la soberanía. Lo expresó con inmensa precisión y fuerza uno de los liberales más distinguidos, Álvaro Flórez Estrada, cuando en 1809 proclamó que “sin libertad no hay patria”. Y por eso se esforzaron en unir patriotismo con libertad.

Y por eso se esforzaron, con éxito, en conseguir una convocatoria de Cortes, como institución representativa de la Nación, para elaborar una Constitución en la que quedaran consagrados los límites del poder: el primero, que la soberanía nacional reside en el conjunto de los ciudadanos libres e iguales, el segundo, el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos, y el tercero, la separación de poderes.

Por cierto, que al contemplar las aspiraciones de aquellos liberales de 1808 desde estos días de 2008, no puedo por menos de sentir una cierta tristeza al comprobar cómo sus aspiraciones siguen vigentes hoy. Porque querer una Nación de ciudadanos libres e iguales sigue siendo una aspiración que tenemos los liberales de hoy frente a esos llamados progresistas que, como se comprueba leyendo el libro de Vilches, tienen más de un parecido con los "serviles" de entonces, a la hora de defender privilegios de castas o minorías.

Entonces eran los privilegios de estamentos y hoy los de determinadas razas o lugares de nacimiento.

Los defensores de la libertad de 1808 demostraron, en grado sumo, una inteligencia, un coraje y una extraordinaria habilidad para maniobrar. Porque este libro nos muestra a unos liberales que, por una vez en la vida, fueron bastante hábiles a la hora de manejar los medios de información y de propaganda de la época para lograr su objetivo primordial: que se convocaran las Cortes. Ya podríamos aprender los liberales de hoy

Por cierto, quiero destacar el capítulo que Vilches dedica a estudiar las eficacísimas publicaciones que impulsaron los liberales para hacer que sus ideas llegaran a la mayor parte de la población posible.

Señoras y señores,

El libro que hoy presentamos es una obra apasionante (porque siempre es apasionante la historia de las ideas y de los debates ideológicos) que analiza también los errores que los liberales de 1808 cometieron.

Porque no hay que olvidar que el triunfo de la libertad en la Constitución de 1812 –la gran obra de aquellos liberales- fue un triunfo efímero. Y que, tras aquel éxito, vinieron años de regresión para la causa de la libertad.

Para Jorge Vilches, los principales errores de aquellos liberales fueron la mitificación de un rey, Fernando VII, al que no conocían y del que creyeron erróneamente que podía ser un defensor de la libertad.

Y también, no haber sido capaces de lograr un acuerdo más amplio con los realistas. Probablemente lo que pasó es que la sociedad española de entonces estaba todavía demasiado imbuida de las ideas del Antiguo Régimen y los liberales de 1808 se habían adelantado demasiado a su tiempo.

La verdad es que, al leer la narración de sus peripecias y los estupendos esbozos biográficos que Jorge Vilches dibuja con maestría en su libro sentimos hoy una enorme admiración por la firmeza de los principios y la inteligencia de los planteamientos de las ricas personalidades de Quintana, Blanco White, Isidoro de Antillón, Agustín de Argüelles o Álvaro Flórez Estrada, entre otros.

Por cierto, que, según el estudio del profesor Vilches, los protagonistas que aparecen como esenciales en el periodo que analiza (1808-1812) son Manuel José Quintana hasta 1810, a la hora de movilizar a los ciudadanos a luchar por la libertad y la independencia. Y de 1810 hasta 1812 aparece como líder indiscutible un joven Agustín de Argüelles, a la hora de plasmar en el texto constitucional los ideales que a todos ellos les movían.

Señoras y señores,

El libro que tengo hoy el honor de presentarles es un libro muy denso, que contiene mucha y rica documentación, y que trata de un asunto apasionante porque, en muchos aspectos, sigue siendo, desgraciadamente, actual. Podríamos estar horas debatiendo sobre las ideas, los aciertos y los errores de aquellos precursores. Y de ellos podríamos sacar innumerables enseñanzas.

Yo, para terminar esta intervención, me quedaría con el mensaje esencial que ellos nos transmitieron con un entusiasmo heroico, que a todos ellos les acabó llevando al exilio o a la cárcel. Y es el de que patria y libertad son dos conceptos que tienen que ir siempre unidos.

En este sentido, cuando notamos que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, es decir, siempre que notamos que algo está en crisis, los que nos consideramos herederos de los liberales de 1808 creo que debemos afirmarnos en ese mensaje esencial que les movió cuando impulsaron su revolución liberal: la unión indisoluble de España y la libertad.

Muchas gracias a Jorge Vilches por el estudio que ha elaborado para que conozcamos mejor un periodo crítico de nuestra Historia y a ustedes por escucharme.